



PEDRO AUGUSTO BEAUPERTHUY URICH

Ingeniero Agrónomo egresado de la Universidad de Oriente, con Maestría en Fisiología Animal, de la Universidad de Louisiana (USA). Ha desempeñado diversos cargos en la Administración Pública. En el periodo 1987 - 1990 fue gobernador del estado Monagas; y Ministro de Educación desde Abril del año 1992 hasta Mayo de 1993. Mantuvo una estrecha relación con la Universidad de Oriente durante más de 30 años, donde ingresa como estudiante de ingeniería a principio de los años sesenta, haciéndose acreedor de una beca de honor, que esta institución concedía a sus alumnos más destacados; obtiene el título de ingeniero agrónomo en el año 1966 y es escogido por los graduandos de todos los núcleos de la UDO como Orador de Orden en el acto de grado de su promoción. Posterior a ello cumplió diversas funciones dentro de la UDO, iniciándose como Profesor en la escuela de Zootecnia, y ejerciendo diversos cargos administrativos académicos, entre los que destacan: Asistente Académico a la Dirección de la Escuela de Zootecnia, 1969-1972, Director de la Escuela de Zootecnia, 1972-1977, Decano del Núcleo de Monagas U.D.O., 1977 – 1980 y Rector de la Universidad de Oriente, 1982-1986. Fue miembro fundador de la Universidad de Margarita, proyecto que nace en el año 1996 y que fue aprobado en el año 1998, constituyéndose como Rector Fundador desde el año 1999 hasta 2005, cargo que ejerció en un segundo periodo desde el año 2013 hasta el año 2017. Actualmente se desempeña como Director del Consejo Superior de la Universidad de Margarita.

Más allá de sus logros académicos, Pedro Augusto Beauperthuy Urich, ha logrado consagrarse para quienes lo conocen, como un hombre honesto, educado, visionario y altamente preparado, siempre dispuesto a impulsar proyectos que generen beneficios para la sociedad, cualidad reflejada en el desarrollo de la entrevista realizada a su persona en el marco de la asignatura Ética de la Producción Académica Científica, del Doctorado en Ciencias de la Educación en la Universidad Latinoamericana y del Caribe.

Para llevar a cabo dicha entrevista, se requirió pautar con antelación el encuentro con el Distinguido Profesor Beauperthuy, la cual tuvo lugar el día miércoles 06 de junio del 2018, y que fue precedido por un segundo encuentro el día lunes 18 de junio de 2018. Tal encuentro se fundó en un ambiente de colaboración mutua e intercambio de ideas, bajo el prisma del cumplimiento de valores éticos en el desempeño profesional en el área educativa.

¿Dónde estudió a nivel universitario?

Estudí en la Universidad de Oriente, núcleo Monagas.

¿Título académico recibido?

Ingeniero Agrónomo.

¿De dónde nació su motivación de ser educador?

Esta me parece una muy buena pregunta, yo no tenía esa inclinación cuando empecé a estudiar, no era mi idea dedicarme a la educación. Estudié ingeniería agronómica porque vengo del campo, me críe en un campo y me gustaba la agricultura, la ganadería y todo ese aspecto de la vida, por lo cual estudie dicha carrera haciéndome merecedor del título de ingeniero agrónomo, fue la misma universidad y sus actividades, motivadas por mi rendimiento académico y mi forma de haberme comportado en la universidad, lo que me guio al camino de la educación. Al graduarme me ofrecieron que me quedara como docente, el mismo Rector de la Universidad de Oriente, en ese momento el Profesor Peñalver, me llamó y me pregunto ¿porque no me quedaba en la universidad?.

Para ese momento tenía ofertas laborales fuera de la universidad para trabajar en otros campos, pero me llamó la atención en ese momento que estaba recién graduado, incluso un poco antes de graduarme me habían planteado esta propuesta en la UDO, y en definitiva me llamó la atención, al final me gustó y me quedé como docente de la Universidad, me ofrecieron una beca en el área de postgrado que cumplí en seis meses, oportunidad que surgió porque la UDO estaba formando la escuela de zootecnia para lo cual necesitaban formar profesores, cumplí entonces mis estudios como becado para regresar al grupo inicial de profesores de la escuela de zootecnia, pero en definitiva, no es que yo sienta que traía esa vocación docente desde el inicio de mi vida o de mis estudios, eso se me fue dando en la misma universidad a medida que fui avanzando en mis estudios y consideré la posibilidad de intentar, porque tenía incluso mejores ofertas a nivel remunerativo pero preferí quedarme en la UDO.

También debo decir que en mi transcurrir como estudiante le tomé muchísimo cariño a la universidad, tenía una gran pertenencia con la Universidad de Oriente, ayudé mucho a formar nuevos programas, trabajaba en el campo en la formación de las fincas agropecuarias que creó la Universidad, en eso fui muy activo, y entonces eso mismo me fue vinculando mucho a la universidad, me sentí muy cercano a los docentes porque ayude en la formación sobre todo de las fincas de la universidad, en crear la unidad de bovinos de leche, recuerdo que participé en ese proyecto como estudiante, entonces eso me vinculó más con la docencia y la educación porque ahí venían los muchachos más jóvenes y yo los ayudaba en las prácticas de campo sobre todo.

¿Cuál cree usted que es el rol de la ética en la educación en los tiempos actuales?

Preferiría hablar sobre el papel que juega la falta de ética en la educación, evidentemente una educación sin ética no es una verdadera educación, lo que nos lleva a preguntarnos ¿Qué ocurre si en el educador y en la educación en general no existe un gran acento ético?, realmente no se cumpliría con el rol para el que se está destinado, ya que en vez de estar formando un ser integral, se estaría deformando, estaríamos creando en esa persona una serie de limitaciones a las cuales conduce exactamente la falta de ética. Por eso le doy tanta importancia a la ética enfatizando lo que significaría la falta de ética, me gusta plantearlo de esa forma, debido a que no se puede hablar de educación y dejar de lado lo que es la ética, la ética tiene que estar allí de una manera indisoluble, en definitiva, no puede haber educación sin ética porque no existiría verdadera educación.

¿Qué percepción posee sobre el uso de la tecnología en el proceso educativo? ¿Considera que genera aportes a la formación profesional?

Particularmente yo me eduque en un momento en el que las tecnologías no estaban realmente avanzadas, si existían elementos importantes pero no al nivel en el que se utiliza o se puede utilizar la tecnología en estos momentos. La tecnología hay que verla simplemente como una herramienta didáctica, como una herramienta para ayudar en el proceso educativo, el error está cuando se trata de sustituir el proceso educativo con tecnología, que es lo que se pretende que ocurra en muchos casos cuando se implementa la tecnología. Se cree que ese es el todo de la educación, y no, es tan solo una arista de ella, de igual forma como se implementan las pizarras como herramienta, la tecnología es en sí misma una herramienta de igual forma.

Desde ese punto de vista lo veo, que se use más intensamente o menos intensamente también depende de las condiciones en las que se está desarrollando el proceso educativo. No se debe en los procesos educativos utilizar la tecnología como una herramienta exagerada, y depende de la disciplina donde se está desarrollando el proceso educativo la forma en la que ésta se va a implementar. Entonces para mí la tecnología es eso, una herramienta que se debe y se puede utilizar, sin exagerarse ni suplir el valor de otros elementos importantes dentro del proceso educativo, debe existir mucho equilibrio.

¿Considera usted que en la actualidad la tecnología se está manejando de manera correcta o considera que falta algo? ¿Aún existe un vacío con respecto a su uso? Entonces, ¿Cuáles son los aspectos que usted considera que hacen que el uso de la tecnología no sea la adecuada?

Lo que pasa es que las tecnologías se han ido imponiendo en el mundo entero como herramientas que abrevian ciertos procesos, lo hacen más rápido incluso más equitativo en ciertos sentidos. Creo que se han ido usando y como se han evidenciado estos beneficios actualmente se utiliza mucho más en el proceso educativo. Pero insisto en que no debe nunca el educador ver la tecnología como un sustituto de nada, es más, iría un poco más allá en ese sentido, no puede la tecnología sustituir al docente, ese es mi criterio. El docente no tiene sustituto por parte de la tecnología. La relación docente – alumno, no la sustituye la relación alumno – tecnología, ni la sustituirá nunca. En eso se debe tener mucho cuidado y perspicacia en el uso de las tecnologías, ahora, ¿Qué es lo que ocurre?, que actualmente las instituciones educativas tratan de implementar la tecnología para abreviar la utilización del docente en forma directa, y eso es válido hasta cierto punto, pero la tecnología no sustituye nunca al docente, ese contacto humano y directo, seguirá siendo siempre un relevante en el proceso educativo.

Dentro de los esquemas docentes hay algo que es importante, y ello es el sistema de evaluación, la implementación de la evaluación como mecanismo que permita evidenciar y medir hasta qué punto existe la capacitación o comprensión del estudiante sobre una asignatura dada. ¿Cómo el docente debe manejar este esquema evaluativo?, debido a que muchas veces se consigue información sobre actividades evaluativas que no son las acordadas, entonces, el sistema de evaluación debe ser un mecanismo ¿para qué? ¿Para qué debe servir al docente? Y ¿Cómo se debe implementar?

A mi modo de ver la evaluación ésta es simplemente una medición. ¿Que conoce la persona a la cual estas educando?, se está midiendo cuanto del conocimiento que se ha impartido, el estudiante ha captado e internalizado. Los procesos de evaluación son muy variados, cuando practicaba la docencia me gustaba mucho la conversación con el estudiante, porque en una conversación sin que sea un examen puedes detectar mejor muchas veces hasta donde ha penetrado el conocimiento que se está impartiendo en ese estudiante, y hay otras formas de evaluación, escritas, orales, prácticas, pero en todo caso todas sirven para medir hasta donde el estudiante captó lo que se trató de enseñar.

Existen muchas maneras de enfocar la evaluación, y ello ha sido una discusión permanente en el campo educativo. Cuando yo estudiaba también se discutía mucho como debían ser los procesos evaluativos, y lo más importante es que el docente capte si de verdad ese alumno tiene los conocimientos que se supone debe tener sobre la materia, eso es fundamental y se puede hacer de muchas formas pero su objetivo es ese, captar que él recogió lo que tu enseñaste o lo que enseñaron otros, porque siempre hay que tener en cuenta que no solo se evalúa lo que tu como educador enseñaste sino todo lo que se supone el alumno conozca según el nivel académico en el que se ubique, ya que muchas veces dominan un contenido específico pero no poseen base en otras materias de gran relevancia para la profesión en la que se están formando, si no tienen esa base no tienen el conocimiento completo y eso también puede medirse mucho en una conversación con el estudiante, medir hasta donde está informado sobre la materia. Entonces la evaluación es un asunto complejo, nada sencillo y creo que ahí es donde fallamos muchos de los docentes, en los procesos evaluativos.

¿Existe un cambio en su percepción sobre la forma en la que en su época de estudios se impartían clases con respecto a la época actual, específicamente sobre la ética del alumno con el profesor y viceversa?

Evidentemente que han pasado unos cuantos años desde que yo fui estudiante, y la misma figura del estudiante ha evolucionado. Yo pienso que nunca podría ser exactamente igual, nuestra relación con los estudiantes en la época en la que yo empecé a ser docente era una relación de gran vinculación personal con los muchachos y se trataba en gran parte de sembrar relaciones humanas, esa fue mi conducta siempre como docente.

Las relaciones con los jóvenes son relaciones humanas muy importantes en cualquier sociedad, el muchacho a veces ve al profesor como una persona a quien debe respetar pero el docente le debe enseñar que ese respeto vale la pena tenerlo, porque si el docente se comporta de una manera en la que no se respeta, pierde inmediatamente las posibilidades de generar una relación fructífera, eso también forma parte de la docencia, enseñar al estudiante a ser respetuoso con sus mayores y con sus profesores, es algo que está unido. El joven que ofende a una persona mayor, sugiere que él mismo puede tener un problema en clases porque también tiene la tendencia a faltarle el respeto al docente, aunque el docente, en muchos casos, puede ser de su misma edad, pero de igual forma debe respetarlo.

¿Cuál cree usted que debería ser la relación entre un docente y un estudiante? ¿Hasta qué punto debe llegar esa relación? Y ¿Cómo debe ser esa relación?

La relación entre el docente y el estudiante debe ser una relación de respeto mutuo en primer lugar y de camaradería hasta el punto donde se tiene que tener distancia entre el rol que cumple el docente y el que cumple el estudiante. Eso me parece que hay que decirlo porque muchas veces el docente cree que cuando más se mantiene en una relación muy estrecha con el estudiante es mejor y eso no es verdad.

Tiene que existir el respeto, la misma relación que existe de padres a hijos, veo ese ejemplo con mucha similitud, el padre y el hijo pueden ser muy amigos pero debe existir un respeto, en caso contrario el hijo sobrepasa límites y actúa de una forma que no es normal ni correcta, lo mismo pasa con los alumnos, se puede tener mucha relación con ellos o cierta camaradería pero de respeto, respeto del docente hacia el alumno y del alumno hacia el docente, porque tampoco el

profesor puede tratar al alumno de una manera vulgar, falta de respeto o expresarse de ciertas maneras, que es lo que a veces confunde a los estudiantes.

Me estoy refiriendo más que todo a aquellos alumnos jóvenes, aunque incluso cuando el alumno es mayor que el profesor con mayor ímpetu se debe motivar e incentivar este respeto, eso es fundamental en la relación profesor-alumno.

Si quisiera contar alguna anécdota de algo que le hubiese pasado, en algún momento, que tenga que ver con la ética o que de alguna manera movió esa ética suya profesoral en alguna circunstancia cuando usted fue docente ¿pudiese relatarme algo que le haya ocurrido y cómo usted lo solucionó?

Realmente al tratarse de un ejemplo particular se me dificulta ubicarlo, debido a que no recuerdo haber tenido problemas serios con alumnos. En mis experiencias como Rector puedo decir que siempre he tenido una excelente relación con la dirigencia estudiantil, con los diferentes grupos de estudiantes, incluso con los más radicales, siempre nos llevamos bien.

No recuerdo que ningún estudiante por alguna razón me haya faltado el respeto, y en las reuniones donde habían dirigentes estudiantiles bastantes polémicos siempre logramos mantener conversaciones de altura, no recuerdo faltas de respeto fuertes. Si existieron algunas acciones fuertes que no eran propias del estudiante en sí sino de grupos, por ejemplo, cuando los estudiantes realizaban prácticas como el secuestro de autoridades y el cierre de salones, ahí generalmente no se identifica un estudiante sino un grupo, en el Rectorado de Cumaná si tuve que lidiar con una situación de esta índole, cerraron en alguna oportunidad el Rectorado, lo que se llamaba los Comité de Cupo, que además no eran estudiantes de la universidad, sino personas que querían ingresar a la Universidad, por supuesto que había gente de adentro que apoyaba eso pero casi nunca se identificaban bien sino que se diluían porque existía un comité de grupo, ese tipo de situaciones se presentaba, pero con los propios estudiantes de la universidad no recuerdo problemas de algún tipo de agresiones ni violentos, hubo en esa época situaciones difíciles en la universidad incluso cuando yo era estudiante y luego como profesor y posteriormente como autoridad, cabe destacar que fui autoridad a diferentes niveles, Director de Escuela, Director de Núcleo, y hubo situaciones a veces difíciles pero no de agresión, no recuerdo agresiones.

¿Qué diferencia considera usted que existe entre el docente que fue en su época al docente actual?

Esa es una buena pregunta, yo pienso que primero el docente tiene que tener vocación de docente, como te decía a mí se me desarrolló en la propia universidad pero tienes que tener esa vocación, tienes que tener la idea de que tú te vas a dedicar a enseñar y a compartir con otra persona algo que tú sabes y que quieres comunicarle a él, eso por un lado, y yo creo que eso lo tenían los docentes de mi época y lo tienen los docentes en la actualidad. Simplemente no concibo un docente sin vocación, ni en aquella época ni en esta el docente trabaja en esta área para enriquecerse o para vivir de ella, anteriormente se podía vivir de ella, cuando empecé en la docencia se podía, pero no era de las mejores remuneradas ya que en otros campos era posible ganar más.

La docencia no es una profesión ni para hacerse rico ni para tener ingresos muy importantes, es de mucha vocación, de ganas de hacer eso, de compartir tus conocimientos con alguien que viene después de ti y tu quieres compartir ese conocimiento con ellos, yo no veo tantas diferencias, la vocación del docente actual sigue siendo esa, uno lo vive aquí en la universidad, incluso la vocación actual debe ser más fehaciente porque si antes se podía vivir de la educación actualmente simplemente no se puede y la motivación para enseñar debe ser efectivamente la vocación.

¿Qué recomendación le daría usted a los docentes que hoy por hoy están en cualquier universidad del país? Vista la crisis que existe a nivel de universidad y el éxodo de docentes que se vive, lo cual de alguna repercute en esa formación que hoy tenemos en las universidades.

Si alguna recomendación yo le haría a las personas que están en docencia es que si les gusta la docencia y están ahí porque esa es su verdadera vocación, que resistan, porque las tentaciones de salirse de eso son muchas, tanto en Venezuela como fuera de Venezuela, pero las satisfacciones que produce la docencia no son fáciles de conseguir en otras áreas, entonces si te gusta en este momento la vocación de educar ten resistencia, sino tendrías que dedicarte a otra cosa.

Para concluir ¿Qué satisfacciones tiene sobre sus logros?

Yo creo haber dedicado mi vida al proceso educativo venezolano y eso por supuesto tuvo aciertos y errores pero yo me siento realmente contento con lo que he venido haciendo a través de mi vida, tanto en el mundo universitario como en el resto del mundo de la educación. Básicamente dediqué bastante esfuerzo al mundo universitario, eso ha sido desde mis estudios como profesional y luego en mi carrera profesional que me dediqué al mundo de la actividad académica y luego al de la administración académica y en eso he sentido que se ha hecho una labor, en el caso de la Universidad de Oriente hice una trayectoria en ascenso de profesor, instructor hasta en varios campos del quehacer educativo, también en la administración académica desde la representación en los diferentes consejos académicos en la Universidad, Consejos de Escuela, Consejos de Núcleo, Consejo Universitario, y eso fue así porque de alguna manera tuve la acogida y la exigencia de atender estos compromisos.

También en administración académica puedo hablar de las distintas Direcciones que fui ocupando en la Universidad, en los distintos departamentos hasta llegar a ser Rector de la Universidad en su oportunidad, luego me dedique a algo que fue un sueño, la conformación de un proyecto para la creación de una Universidad, con otro grupo de profesionales, el proyecto de la Universidad de Margarita el cual en su oportunidad coordiné, y el cual considero ha sido uno de los aciertos de mi vida, ya que fue un proyecto pertinente y bien acertado, la historia nos ha dicho que si fue así, entonces pienso que eso es algo que satisface profundamente porque hay resultados, es lo que yo veo de esta vida dedicada al mundo universitario.

Eso me llena bastante y no por los cargos que haya ocupado sino por los resultados, por lo que ha ido quedando en el camino, creo que si hay una labor, un servicio que ha sido mi norte siempre, me gusta hacer la labor de servir a las comunidades, a los demás, y en ese sentido creo que esto ha sido también acertado entonces en definitiva si siento grandes satisfacciones y logros en mi vida dedicada a la educación. En el momento actual, después de haber dejado el Rectorado de Unimar, el cual ejercí hasta el año 2017, estoy dedicado en el Consejo Superior a otras actividades y a estar pendiente siempre de los nortes que tiene Unimar planteado, en lo cual hay que estar vigilante, pendientes de las cosas como se presentan.

Es importante también decir que en este momento la situación que está viviendo Venezuela hace del mundo universitario una situación sumamente compleja y difícil y en la universidad privada como es nuestro caso, aún más difícil, porque hay que vivir buscando un equilibrio entre la situación económica del país, la situación económica de la universidad, y la situación económica de nuestra gente, de nuestros profesores, empleados, y de nuestros estudiantes, entonces ese

equilibrio hay que buscar la forma, hasta donde sea posible, de mantenerlo y no es fácil, es algo que nos da mucha preocupación y nos quita mucho tiempo el pensar en este aspecto que fue sobrevenido porque esta no era la situación normal de desenvolvimiento de la economía venezolana, pero en los últimos años y meses esto ha sido cada vez más grave, el problema de la hiperinflación es algo que no he logrado comprender como manejarlo, pero eso para la Universidad es un tema de suma gravedad.

**Entrevista realizada por Antonieta Rosales de Oxford
Junio 2.018**